

## cultura

# Un tesoro celtíbero en el zurrón

- ▶ La Guardia Civil se incauta de 4.000 piezas arqueológicas robadas por un jubilado
- ▶ El detenido actuaba con un detector de metales en yacimientos de Zaragoza y Soria

J. Á. MONTAÑÉS / J. DUVA  
Barcelona / Madrid

Un modesto detector de metales al alcance de cualquier aficionado y mucha dedicación. Con esas dos armas de apariencia inocente, Ricardo G., jubilado de 60 años y que actualmente vive de la recogida de la trufa, llevó a cabo uno de los mayores expolios de los que se guarda memoria en España. Durante 20 años desvalijó yacimientos cercanos a su domicilio en Aranda de Moncayo (Zaragoza). Sobre todo, en la ciudad celtibérica de Arátikos, pero también en Tiermes y en los alrededores de Numancia, ambos en Soria. Del sistemático latrocinio dio noticia ayer la Guardia Civil, que ha detenido a Ricardo G. (para dejarlo en libertad tras declarar ante el juez) y se ha incautado de más de 4.000 piezas arqueológicas de diferentes épocas, sobre todo celtibéricas, como parte de la Operación Helmet (casco, en inglés).

La denominación no obedece al azar. Después de todo, del hilo de las actividades de Ricardo G. se pudo comenzar a tirar por unos cascos, en concreto 18 piezas de bronce de excepcional valía, producidas en España entre los siglos IV y II a. C., y salidas del país de forma ilegal para acabar en manos del industrial y coleccionista Axel Guttman. La alarma la había dado en 2008 el museo Römisch-Germanisches-Zentralmuseum (RGZM), en la ciudad alemana de Maguncia. Fueron sus autoridades las que denunciaron la subasta del valioso lote.

El pasado verano, la Fiscalía de Medio Ambiente y Urbanismo, directora de la operación, conoció que se iba a realizar la cuarta subasta en Alemania con otro conjunto de tres cascos. De nuevo, sorprendía su aspecto impecable, muy distinto del precario estado de conservación de las piezas atesoradas en los museos españoles.

Tras las primeras investigaciones, agentes del Seprona y de la Unidad de Patrimonio Histórico



Piezas recuperadas en la Operación Helmet. / ULY MARTÍN

## Yacimientos expoliados



de la Guardia Civil localizaron el lugar del expolio: algún punto de la geografía aragonesa. Fue cuestión de tiempo dar con el presunto autor. En el registro de tres domicilios se hallaron las 4.000 piezas arqueológicas incautadas. El material recuperado fue trasladado a Madrid y el detenido reconoció que en un 90% las piezas provenían de Arátikos. El resto salió de Tiermes (en el término de Montejo de Tiermes) y alrededores de Numancia (Garray).

El tesoro recuperado está en su mayor parte relacionado con el ajuar propio de los enterramientos guerreros: pectorales, puntas de flecha y espadas, corazas, fibulas, exvotos, joyas y algu-

nas cerámicas, según la Guardia Civil, que también confirmó la presencia de fragmentos de cascos. El presunto expoliador vendía las piezas en el mercado negro. La mayoría iba a parar a las mismas manos: las del ávido coleccionista y magnate alemán de la construcción Axel Guttman.

Cuando se puso a la venta su enorme colección, el museo de Maguncia denunció que entre los objetos había piezas procedentes de España exportadas ilegalmente. La fiscalía de Múnich las retuvo y solicitó al Gobierno español que reclamara su legítima propiedad en tres meses. No hubo respuesta. En 2009, 2010 y 2012 se volvieron a subastar nuevos lotes. Y se reprodujo la secuencia: denuncia del museo e inacción de las autoridades españolas.

Raimon Graells, investigador del museo alemán, confirmó ayer, a partir de las fotografías difundidas, que las piezas pertenecen al horizonte cronológico y geográfico de los cascos cuya venta denunció. "Es importante que el detenido sitúe la procedencia. Sin el contexto, los materiales pierden el 50% valor". De quienes no hubo demasiadas noticias ayer fue de las autoridades advertidas en varias ocasiones del posible expolio. Tanto Cultura como el Gobierno de Aragón esperarán a conocer más datos antes de pronunciarse.

Quizá todo esto sirva al menos para colmar las aspiraciones de María del Rosario Cabrera. La alcaldesa de Moncayo de Aragón (223 habitantes) solicitó hace meses la declaración de Bien de Interés Cultural para el yacimiento predilecto de Ricardo G.

## Herencia mixta

ALBERTO J. LORRIO

Los celtiberos, gracias a su contacto con otros pueblos peninsulares, como tartesios e iberos, asimilaron a lo largo del I milenio antes de Jesucristo elementos de procedencia mediterránea, del armamento al torno de alfarero, del urbanismo a la escritura. Así alcanzaron una cultura material perfectamente diferenciada de la de los celtas centroeuropeos, que justificaría el carácter mixto —celta e ibero— aludido por los autores clásicos.

Aunque los primeros estudios sobre los celtiberos se remontan a la tradición erudita de los siglos XV a XVIII, el despegue de la investigación arqueológica se ha producido a partir de los años ochenta del siglo XX, al incrementarse las excavaciones de necrópolis, poblados o grandes núcleos urbanos. De forma paralela, también las actuaciones in-

controladas contra el patrimonio arqueológico celtibérico han crecido al mismo preocupante ritmo. No está de más el recordar las remociones furtivas en la necrópolis de Numancia en 1993, con la destrucción de un buen número de sepulturas, o la aparición de un espectacular conjunto de cascos de tipo hispano-calcídico en algún lugar del término municipal de Aranda de Moncayo (Zaragoza), probablemente uno de los hallazgos más destacados de la arqueología celtibérica en los últimos años.

Se trata de un depósito integrado por un número indeterminado de cascos, todos del



mismo modelo, que debe considerarse como una creación genuinamente hispana, quizá celtibérica, como resultado de una intensa participación mercenaria en el sur de Italia. Al parecer, los cascos aparecían aplastados intencionalmente, lo que apunta a un depósito ritual, cuya trascendencia solo ahora empezamos a valorar.

La operación desarrollada y conocida ayer puede suponer un vuelco fundamental en la investigación de este excepcional hallazgo, al tiempo que podrá ilustrarnos sobre muy diversos aspectos de la cultura celtibérica.

Alberto J. Lorrio es catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante.